

VINETAS HISTORICAS

LOS JOAQUINES DE FILIPINAS

La Opinion

Diciembre 19, 1951

P. Miguel Selga S. J.

La segunda mitad del siglo die-
zesiete y casi todo el siglo diezio-
cho los joaquines de manila esta-
ban de fiesta y enhorabuena.
Ahora solo los que consultan el
celendario se dan cuenta que está
para llegar el día de San Joaquín.
En aquellos días de antaño, en la
fiesta de San Joaquín, repicaban y
volteaban las campanas de las
iglesias y comunicaban alegría y
entusiasmo al vecindario las bom-
bas y cohetes de la calle. El 2º
de mayo de 1632, desembarcaba
de Lanao San Luis, en Cavite,
una misión de dieziseis jesuitas,
capitaneados por el P. Fernando
Perez. Designóse a cada misio-
nero el ministerio que había de
desempeñar en Filipinas. El P.
Perez, natural de Soria, que con-
taba a la sazón 46 años, quedó
en Manila, como operario de la
iglesia de San Ignacio: en los si-
ete años que sobrevivió, el P. Pe-
rez dió muestras de zelo abnega-
do en el ejercicio de los minist-
rios sacros, desplegó caridad
inagotable en auxilio de necesi-
tados, contribuyó al esplendor del
culto de nuestra señora dedicán-
dola una hermosa estatua de
marfil, acrecentó el fervor y
prestigio de la congregación ma-
riana, mandando imprimir sus
reglas y sobre todo promovió la
devoción a San Joaquín, logrando
que con aplauso de los fieles el
día de S. Joaquín fuese declarado
por la autoridad eclesiástica, como
día festivo y de guardar en Mani-
la y que se celebrase la fiesta
del santo con misa solemne y
sermón en la iglesia de S. Igna-
cio. Con la muerte del P. Perez,
acaecida en 1639, no decayó la
devoción a San Joaquín. Casi un
siglo más tarde Dios movió la vo-

luntad de un miembro de la acui-
dalada familia Gomez Quijano a
que fundara una Obra Pía, cuyas
cargas eran: 1a, celebrar todos
los años con toda la solemnidad
posible la fiesta de San Joaquín
con misa solemne, sermon y re-
gocijos públicos de bombas y co-
hetes: 2a, el mismo día distribuir
limosnas en metálico a mujeres
pobres, así españolas o mestizas
de españolas, como naturales o
mestizas de sangley: 3a, celebrar
todos los domingos del año una
misa en el altar de San Joaquín,
en la iglesia de los jesuitas: 4a,
mantener perpetuamente una
lámpara ardiendo día y noche ante
el altar del santo: 5a, grabar es-
tampas, imprimir novenas y li-
bros devotos y mandar hacer al-
hajas para el culto del santo.
Contribuyó a perpetuar la fiesta
el papa Benedicto XIII, en 14 de
agosto de 1724, mandara observar
de S. Joaquín en filipinas el que
el día de S. Joaquín, como día
de fiesta en toda España y sus
Indias. En el nuevo edicto sobre
días de misa y de precepto, pro-
mulgado en 1737, por el illmo. Sr.
Arzobispo de Manila, Fr. Juan
Angel Rodriguez aparecían fiestas
de tres cruces, de dos cruces y
de una cruz. Llamábanse fiestas
de tres cruces las fiestas obligato-
rias para todo fiel cristiano de
filipinas incluso los naturales,
morenos, negros y demas nacio-
nes de neófitos: fiestas de dos
cruces eran las fiestas obligato-
rias para todo fiel cristiano de
europeos, moradores de Filipinas
europeos, moradores de filipinas
en cualquiera parte, donde se ha-
llaren: las fiestas de una cruz ob-
ligaban solamente dentro de los
muros de Manila a los españoles
sus vecinos y en el puerto de Ca-

este catalogo del 1737 el día de S.
este catálogo de 1737 el día de S.
Joaquín aparece como fiesta de
dos cruces, o sea obligatoria para
solos los españoles y europeos
moradores de Filipinas en cual-
quiera parte del país, donde se
hallaren. Es de advertir que los
naturales negros, morenos y de-
mas neófitos y los que participa-
ban de sus privilegios podían
trabajar en los días que no eran
festivos para ellos, pero sus amos,
si eran españoles o europeos obli-
gados a tales fiestas, no podían
compelelos a trabajos y servicios
prohibidos en días festivos, ni a
oir misa en tales días, si ellos no
quisieran oirla.

Ojalá que en pleno siglo veinte-
nila a una función solemne en ho-
nor de San Joaquín, como lo era
nila a una función solemne en ho-
ros a mediados del siglo diez y
nor de San Joaquín, como lo era
a los sencillos vecinos de intramuros
a mediados del siglo diez y
ochol